

La Naval de Manila

Con este título se celebra en la capital del Archipiélago, el día de la octava del Santísimo Rosario, o sea el segundo domingo de octubre, una de las fiestas mas esplendorosas, mas populares, mas concurridas que antaño, y aun ahora, se registran.

Los vestidos mas ricos, las joyas mas valiosas, los trenes mas deslumbrantes se reservaban para estrenarlos este día, y bien puede asegurarse que el majestuoso templo dominicano de esta capital, era el punto de cita de lo más granado de la sociedad manilense. que acudía allí a depositar a los pies de la Reina del Santísimo Rosario el homenaje de su fervido entusiasmo, y también la expresión de su profunda gratitud por el favor inmenso otorgado a estas islas el año 1646, al libertarlas del yugo de la herejía, cuando los holandeses intentaron arrebatar del dominio hispano este preciado florón de la corona de Castilla.

Llámase esta fiesta la *Naval*, porque se celebra en conmemoración de aquellas cinco memorables batallas navales, libradas entre las escasas y pobrísimas fuerzas españolas y las siete naves enemigas que se presentaron en aguas filipinas, intentando, como ya hemos dicho, sojuzgar este territorio. Fué entonces cuando se cubrieron de gloria aquellos ilustres capitanes Ugalde de Orellana, Cepeda, Lopez, Enriquez de Miranda y otros, que vinieron después a la iglesia de Santo Domingo, a dar testimonio de la celestial protección y milagroso auxilio dispensados por la Santísima Virgen del Rosario a las armas españolas.

El 15 de marzo del año 1646, se libró la primera de aquellas batallas navales en la costa de Bolinao. De parte de los españoles, sólo contaban dos humildes galeones, la Almiranta y la Capitana, tan maltruchas, tan desartilladas, tan escasas de dotación y de combatientes, que los

enemigos las llamaban por burla las gallinas. Y sin embargo, aquellas gallinas pusieron en fuga al leopardo holandés ya desde aquella primera batalla, en que pelearon con 4 grandes naos enemigas y otra embarcación pequeña, durando la acción desde las dos de la tarde hasta las siete de la noche, sin que muriera hombre alguno de parte de los españoles.

Pocos meses después, el 29 de julio, entre las islas de Bantón y Marinduque, volvieron en enfrentarse las dos naos españolas con siete naves enemigas que montaban poderosas piezas de artillería y 800 hombres de guerra, fuera de la gente de mar. Y sin embargo, aquella sangrienta batalla que duró desde las siete de la noche hasta las cuatro de la mañana, también reportó otro triunfo a las armas españolas, pues en ella echaron a pique una nao enemiga y maltrataron grandemente a todas las demás embarcaciones, que se retiraron vergonzosamente, sin querer pelear aunque les llamaron a batalla, siendo lo más portentoso que tampoco murió persona alguna de los que tripulaban las naves españolas.

Dos días después, o sea el día de San Ignacio, los dos galeones españoles trabaron otra sangrienta batalla entre las islas Maestre de Campo y Mindoro, contra seis galeones del enemigo, durando la acción desde las dos de la tarde hasta las oraciones y consiguiendo los españoles echar a pique otra nave grande de los enemigos, causando destrozos considerables a todas las demás, especialmente a la Capitana.

La cuarta batalla se dió poco después, cerca de las islas Luban y Ambil, contra tres naos holandesas, habiendo durado por espacio de 10 horas la refriega, hasta que maltratadas las naos enemigas, tuvieron que retirarse volviendo la espalda a los españoles.

Todavía se registró el 3 de octubre de aquel

año otra batalla naval en la cual la Capitana de los españoles, que estaba sola cerca de la isla de Mariveles, sostuvo el fuego contra tres naos holandesas de las que habían peleado junto a Luban y Ambil y que venían ya bien reparadas. Y aunque la pelea duró cuatro horas y aunque el enemigo traía en la Capitana mas de 40 piezas y otras muchas las otras naos, sin embargo, la nave española averió grandemente al holandés, echándole a pique una falúa grande y abriéndole muchos portillos a la capitana, tanto que tuvieron que huir los enemigos, apagados los faroles y seguidos de cerca por la nave española y por una galera que a fuerza de remos vino luego a su ayuda. En esta acción, solamente mataron los enemigos 4 hombres, dos españoles y los otros dos filipinos.

El número de balas que se dispararon contra las debiles *gallinas* españolas, fué de cinco o seis mil, ervidadas por las 14 naos enemigas durante las 5 acciones navales; y tan destrozadas y podridas se encontraban las embarcaciones españolas que según dice un testigo "la madera de ellas se desmoronaba, saliendo molida cuando alguna bala enemiga la pasaba de parte á parte."

La protección de la Virgen del Rosario vióse claramente manifiesta, puesto que ya en la primera batalla, los tripulantes de las naves españolas rezaban el Santo Rosario con mucha devoción y en voz alta, y aun los que no podían subir a cubierta en la capitana, por estar desnudos o por estar enfermos, rezaban la plegaria mariana delante de una imagen de Ntra. Sra. del Rosario que estaba expuesta en el rancho de los artilleros.

Es también de notar que cuando la segunda batalla, librada el 29 de julio de aquel año el P. Lector Fr. Juan de Cuenca, de la Orden de Predicadores, capellán de la nao capitana, "en una plática muy espiritual que hizo antes de darse esta batalla, prometió y aseguró con mucha confianza la victoria en nombre de la Virgen Santísima del Rosario, con que se animó grandemente la gente". Y estando para darse esta batalla, convienen todos los testigos en que el General, en nombre de toda su armada, y dando parte de ello a los Cabos, Capitanes y demás gente de ella, a voces hizo voto y promesa a la Virgen Santísima del Rosario de hacerle una fiesta solemne en hacimiento de gracias por vic-

toria que todos esperaban tener con su divino favor; y vendrían descalzos a su capilla del convento de Santo Domingo a darla las gracias, y acercándose nuestras dos naos, dicen cuatro testigos que le dijo el General a voces a su Almirante el voto que tenía hecho, para que lo tuviese entendido él y toda la demás gente, y lo aceptó; y dicen los dos de ellos que el Almirante tenía hecho en nombre de su nao este voto sin saber que lo hubiesen hecho el General en nombre de toda la armada."

Por eso fueron muy justamente atribuidas estas cinco memorables victorias de las armas españolas, al poderoso valimiento de la Santísima Virgen del Rosario, por lo cuai, así los generales de la armada como los tripulantes de las dos naos españolas, acudieron al templo dominicano a rendir público testimonio de agradecimiento a su celestial bienhechora, marchando "descalzos de pie y piernas al convento del señor Santo Domingo de esta ciudad" como dice un cronista, los que fueron testigos de las maravillas obradas por Dios mediante la intersección de su Santísima Madre.

Nada extraño pues, que la autoridad eclesiástica confirmase, después de juicio contradictorio celebrado en Manila, lo que ya la voz pública atribuía con razón, a Nuestra Sra. del Rosario, expresando su sentir en una sentencia que a la letra dice así: "Nos el Venerable Dean y Cabildo, Gobernador Eclesiástico en Sede vacante de esta Santa Iglesia Metropolitana de Manila, Islas Filipinas: Habiendo visto las informaciones y demás autos hechos a petición e instancia de la sagrada Religión de Predicadores, en orden a que se declare haber sido milagrosas, y conseqüidose por intersección de Nuestra Señora del Rosario, las cinco victorias que el año pasado de cuarenta y seis tuvieron del enemigo holandés las armas católicas con los galeones *Nuestra Señora de la Encarnación* y *Nuestra Señora del Rosario*, así en Bolinao contra naos y un *chó*, como en la Isla de Marinduque contra otras siete diferentes naos de dicho enemigo, y también sobre la Isla de Mariveles contra otras diferentes también de dicho enemigo; y asimismo, oídos los votos y pareceres de los RR. PP. que, en conformidad de lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, se nombraron y señalaron para que sobre este caso diesen su

parecer, decimos: que debemos declarar y declaramos que las dichas cinco victorias expresadas en los autos, que con dichos dos galeones consiguieron del enemigo holandés las armas católicas, fueron y se deben tener por milagrosas, y haberlas concedido la Majestad soberana de Dios por medio e intercesión de la Virgen Santísima Nuestra Señora y la devoción de su Santo Rosario. En cuya conformidad dimos licencia para que por milagrosas se celebren, prediquen y festejen, y se impriman entre los demás milagros obrados por Nuestra Señora del Rosario, para mayor devoción de los fieles con la Virgen Santísima Nuestra Señora y su Santo Rosario. Dada en Manila en 9 días del mes de abril de 1652 años—Doctor Juan de Vélez.—Maestro D. Gregorio Ruiz de Escalona—Doctor Juan Fernandez de Ledo.—Doctor D. Alonso Zapata.—Br. Rivera.—Br. Amaro Diza. —

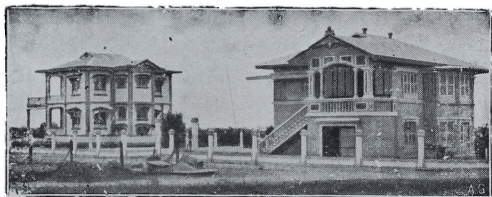
Maestro Juan Bautista de Torres.—Ante mí Andrés de Escoto, Secretario.”

En señal de gratitud y en representación del pueblo de Manila, el Excelentísimo Ayuntamiento concurría antiguamente bajo mazas a la función solemnísimas que el día de la *Naval* se celebraba en el templo de Santo Domingo. Dichos tiempos aquellos, en que la fe conseguía tan señaladas victorias y en que la gratitud inmarcesible de nuestro pueblo, recordaba todos los años los inauditos favores conseguidos del Dios de ejércitos a favor de los que entraban en batalla sin contar el número de sus enemigos, fiados solamente en el auxilio de lo alto y en la intercesión poderosísima de la Madre de Dios, cuyo Rosario fué siempre la pégaria predilecta de los filipinos.

Hoy...

MANUEL RAVAGO.

THE ADDITION



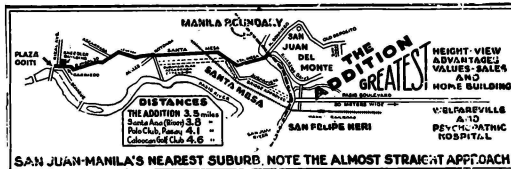
Dos vistas de las numerosas y hermosas casas de CEMENTO en LA ADDITION.

LA UNICA SUBDIVISION EN MANILA QUE MAS EXTENSA Y RAPIDAMENTE SE HA DESARROLLADO EN LOS ULTIMOS AÑOS

La línea de casas de LA ADDITION, en lotes cuyo frente es de 30 metros solamente, ha de llegar desde LA ADDITION a la ESCOLTA Estas edificaciones han costado ₱1,500,000 aproximadamente.

PRECIOS DE APERTURA DE LA SECCION "G" ₱1.50 SOLAMENTE por m. c., para arriba. UNA OPORTUNIDAD COMO HAY POCAS

¡RECORTE EL ADJUNTO CUPON Y ENVIELO INMEDIATAMENTE!



P. D. CARMANN Co
Kneidler Bldg.

Sirvanse enviarme detalles y pormenores sin ningún compromiso de mi parte.

Dirección
Nombre
Profesión



grafia aparecen de izquierda a derecha: Sr. E. Gonzalez, Srta. C. Sobral, Dr. E. Ager, Srta. C. Elizalde, Sr. M. Fleta y la Profesora Iglesias. De pié y en el mismo orden: Srta. A. Heras, Srta. M. Iglesias, Srta. D. Heras y la Srta. J. Jaramillo.

El Tenor Fleta y el Dr. Ager, con el Rector de la Universidad de Sto. Tomás, R. P. Tamayo, el P. Sancho y el Dr. Anguita, rodeados de los alumnos y profesores después de la velada literario-musical que se organizó en su honor.



De la visita que el eminente tenor Fleta, hizo en su residencia a la distinguida y conocida cantatriz Srta. Monserrat Iglesias, para verla dar lección a las numerosas discípulas con que cuenta. Esto dió motivo a que se improvisara un pequeño concierto, en el que cantaron la Profesora Srta. Iglesias, sus alumnas, las Srtas. Angelita Heras y Loreto Jaramillo y por último el Sr. Fleta; acompañando al piano a los cantantes, la Profesora Srta. Dolores Heras. En la foto-



Fleta entre el grupo formado por las alumnas de la Universidad de Sto. Tomás, que bailaron la típica danza filipina "Cariñosa". Entre las que aparecen en la fotografía, figuran las Srtas. C. Lim, J. Conlu, E. Olegario, A. Liwag, J. Delgado, B. Locsin y otras cuyos nombres lamentamos no recordar.